

La Argentina Criolla

¿Identidad negada o inconclusa?

Juan Etchebarne Gainza¹

Estimados lectores, con sumo respeto, antes de iniciar el desarrollo de mi exposición, quisiera implorarles que, con lo que van a leer, lo cual derriba muchos preconceptos historiográficos erróneos o malintencionados en boga, tengan a bien aplacar sus emociones (por más que íntimamente les toque fibras muy sensibles), y, asimismo, abran sus mentes y corazones para asimilar, con la frialdad objetiva de la razón y la rigurosidad apabullante de los datos fehacientes, una nueva y acertada estructura histórica de pensamiento, más justa y realista, que sanee la grave herida por ausencia de reconocimiento de una gran proporción de la ciudadanía argentina criolla (**aproximadamente 11,75 millones de habitantes, de todos los niveles sociales y de todas las latitudes del país, muchos de los cuales ignoran que por alguno de sus 4 abuelos, 8 bisabuelos, 16 tatarabuelos, 32 choznos, 64 bischoznos y 128 tatarachoznos llegan familiarmente hasta los albores fundacionales de nuestra nación Hispanocriolla**) que coexiste hoy, como una ignorada o vilipendiada minoría étnica, entre un maremágnum de argentinos descendientes de la Gran Inmigración europea, turca y asiática entre otras

Aunque la mencionada “negación” o “anulación” de identidad criolla no es reciente, ya arranca en tiempos en que la Madre España les quitó entidad de existencia tanto a la autóctona étnia criolla como también a los méritos legendarios a los criollos, utilizando la dualidad “indígenas vs. españoles (peninsulares)” –amputando así de la historia el protagonismo esencial a los criollos–. Aquello generó un trauma transgeneracional, por el cual los hijos de primeros pobladores fundacionales asumieran (en gran mayoría, no todos) un complejo de inferioridad y resistencia hacia su condición y esencia de “criollos”; identidad que fue nuevamente anulada, su “entidad constitutiva criolla”, con el advenimiento de la masiva inmigración de los siglos XIX y XX que los eclipsó casi por completo. Por tanto, dicho reconocimiento, contribuirá a restituir la auténtica identidad nacional cuatripartita (nativoamericana, criolla, emigrante e inmigrante) en el bien de todos los argentinos... parafraseando al “Padre del Criollismo” Don José Hernández Pueyrredón en nuestro cervantino “Martín Fierro”: “no es para mal de ninguno, sino para el bien de todos” sic

Voy abordar el fenómeno del Criollismo desde una perspectiva de mi “saber hacer”, es decir, desde mi profesión, de treinta y tres años como investigador genealogista

La Investigación genealógica de una cadena filiatoria de antepasados, tanto troncales directos como colaterales (tíos, hermanos y primos), no consiste en la simplicidad de armar, únicamente, el rompecabezas o entramado de los “árboles genealógicos” con nombres y fechas, va mucho más allá la reconstrucción biográfico-genealógica... Los genealogistas, con sesudo rigor científico, desmenuzamos la composición del tejido social de una determinada familia, aldea o localidad y hasta de una población urbana o región geopolítica, basándonos estrictamente en el soporte archivístico documental (partidas eclesiásticas o del Registro Civil, censos y padrones poblacionales, expedientes sucesorios, testamentos o codicilos y otros documentos notariales, expedientes de la blanca de la carne, análisis de daguerrotipos y retratos, expedientes de probanzas de hidalguía o reales ejecutorías de nobleza, cartularios medievales, tomas de razón, diccionarios biográficos o efemérides, registros de

¹ El autor es estanciero santafecino, miembro de número del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas y ha sido fundador y Caudillo de la “Agrupación Gaucha Los Redomones Porteños”.

marcas de ganado, legajos castrenses y policiales, armoriales de heráldica, registros catastrales, registros de inhumaciones en cementerios, obituarios fúnebres, etc.), es, entonces, que “exclusivamente hacemos libros a través de archivos” -con lo cual nos hacemos paleógrafos a la fuerza- en vez de “hacer libros de libros” como suelen hacer algunos historiadores. Para que se comprenda, los genealogistas, reconstituimos la “biogenealogía” –lazos familiares, núcleo sociocultural y biografía- de cada miembro o eslabón de la cadena jerárquica de un linaje particular, independientemente, del estamento nobiliario o estrato social al cual responde dicha familia. Haciendo una comparación...el historiador sería un “médico”, quien investiga la macro-historia “a vuelo de pájaro”, en cambio, el genealogista vendría a ser un “cirujano”, el cual analiza microscópicamente, hasta llegar al hueso, absolutamente todas las fuentes documentales relacionadas al objeto de investigación seleccionado...es por ello que varios genealogistas, hasta no hallar el último documento -en el lugar más recóndito de la Tierra- que avale sus hipótesis, demoran décadas en publicar

El tema que hoy nos reúne y ocupa es una aproximación y definición etnocientífica o, expresado más sencillo, técnica del fenómeno del “Criollismo” en América y, con mayor precisión, en el Río de la Plata

Concepto el cual conlleva ciertas aristas y mutaciones que lo han acompañado en su gestación o evolución constitutiva, durante estos cinco (5) siglos de desarrollo de civilización occidental, en el Nuevo Mundo (América). Pero durante esta exposición nos enfocaremos en los primeros trescientos años de trayectoria en nuestra región 1516-1816, los cuales han sido casi borrados de la faz de la historia por arbitrario y complejo o frívolo convencionalismo, de algunos aristocráticos e insólitamente “criollísimos” historiadores como Adolfo P. Carranza, creador del Museo Histórico Nacional en 1889, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento...quienes sentenciaron “que la historia argentina comienza en 1810” sic

La última afirmación explica “el por qué” entre la sociedad y los intelectuales contemporáneos, cunde un equivocadísimo error de concepto acerca de la auténtica identidad de nuestro país, e incluso la identidad de los habitantes del continente, lo cual invade el imaginario colectivo sesgando la real composición sociocultural de nuestra ciudadanía

Por ello, ante todo, esta exposición pretende derribar las siguientes triste-célebres falacias expresadas, como ejemplo, por un extranjero, por un criollo, por un descendiente de inmigrante, por dos descendientes criollos inmigrantes y por un organismo supranacional:

1. “La Argentina es un país nuevo” o, peor, “La invención de la Argentina” por Nicolas Shumway;
2. “Los argentinos descendemos de los barcos” por Jorge Luis Borges;
3. “Antes de la Batalla de Caseros de 1852 y de la Gran Inmigración, la Argentina era un país de cavernícolas donde no había nada” por Javier Milei;
4. “La Argentina es hija de inmigrantes” por Cristina Fernández de Kirchner;
5. “A la Argentina la construyeron los inmigrantes” por Mauricio Macri;
6. “Los Centro y Sudamericanos somos Latinoamericanos” por la O.E.A

Esto sintetiza el meollo de la confusión étnico-genealógica e histórica, respecto de la composición social y el devenir cultural de nuestra nación...cuyo error de concepto, por desgracia y como hemos observado, es compartido entre extranjeros, criollos e inmigrante descendientes

La fabricación artificial de que en la Argentina solo existen inmigrantes y que nuestro país fue construido exclusivamente por las corrientes inmigratorias, responde a una arraigada pugna que se

generó en el seno de la Aristocracia Fundacional Criolla –conformada por los descendientes de próceres, prohombres y gentilhombres genearcas o fundadores de linajes y por damas patriotas o heroínas, cuya prosapia se rastrea ininterrumpidamente hasta el siglo XVI, quienes engrandecieron con sus obras el país y fundaron los cimientos de la gloriosa Patria y promisoría Nación Argentina-, es decir, por un bando estaban los liberales iluministas vanguardistas que buscaban la “modernización” o “porvenir” a ultranza, queriendo erradicar todo vestigio del pasado Hispanocriollo, y por otro bando, minoritario, estaban los tradicionalistas rurales y románticos –en sentido filosófico de la palabra- que veneraban nuestras raíces vernáculas constituyéndose en auténticos cultores de nuestra identidad criolla. Con esto quiero demostrar que gran parte de la dirigencia aristocrática criolla fundacional renegaba tanto de sus raíces genealógicas familiares como de sus propias raíces culturales, las cuales eran deleznable o vergonzantes para muchos integrantes del patriciado criollo...al contrario de los peregrinos del “Mayflower” estadounidenses que abrazaron su “American way”, la mayoría del patriciado fundacional argentino se encandiló con las luces de Europa y renegó de su originaria “usanza criolla”

Pongo de ejemplo, una anécdota aportada por el catedrático de la genealogía argentina Don Juan Isidro Quesada, de cuando el aristócrata criollo “Julito” Juárez Celman –hijo del presidente- fue de a caballo vestido de gaucho para almorzar en la estancia “Santa Matilde” en Arrecifes, propiedad de la criolla estanciera Doña Matilde Palacios Sastre de Carranza Vélez, ella le salió al cruce diciendo “no se baje del caballo, vuelva cambiado de ropa, usted, así vestido, no puede entrar a mi casa” . Sin embargo, refiriéndome a los del 2do. grupo, éstos se constituyeron en los denominados “estancieros criollos”, muchos ataviados de chiripá o bombachas de campo, rastra, facón y sombrero “chambergó”, así, integrantes de las criollísimas y tradicionales familias Videla Dorna, Muñiz Barreto, Almandos Almonacid, Perkins –la rama de Don Carlos Perkins y Doña Carmen Peers de Perkins, Casares –la rama de Don Vicente Casares-, Anchorena –la rama de los que poseen campo en General Belgrano, no los del Palacio de la Cancillería-, Solanet, Zubiaurre, Saravia –la rama de Aparicio Saravia y sus hermanos-, Zelaya –la rama de los Ezquer Zelaya-, Campos, Landajo, y sobretodo, Güiraldes –la rama de los Güiraldes Goñi-, establecieron un Culto y Hermandad hacia el Criollismo...reza la dedicatoria del “Don Segundo” en palabras de Ricardo Güiraldes: *“Al gaucho que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva a la hostia”* –aprecien la excelsa finura y elevada relevancia con que él hace una veneración a su identidad criolla interpretada en ambos sentidos: étnica y cultural- y su primo Alberto Güiraldes expresaba: *“Y pa’ todos los paisanos / que los considero hermanos / porque con ellos me crié”*, entonces, se concibe que entre estos criollos de alcurnia y los criollos de solemnidad se forjó un sentimiento de “paisanos”, es decir, todos se consideraban “hijos del país”. Es por ello que entre criollos, éstos, se trataban de “paisanos” o “padentranos” y a los inmigrantes o extranjeros, los criollos, los concebían como “gringos pajueranos” y, con esta expresión, el “Martín Fierro”, aconsejaba “...porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera.” Por la razón atrás expresada es que, énfasis y remarco, que los criollos eran “los dueños de casa” y, en consecuencia, fueron, aquellos, como generosísimos anfitriones de antaño, quienes dieron asilo hospitalario y brindaron equivalentes derechos políticos y sociales a la inmigración de los que ellos ya gozaban –por ejemplo el diario LA PRENSA, del criollo aristócrata José C. Paz, ofrecía asesoramiento gratuito, sin necesidad de ser suscriptor del diario, de bolsa de trabajo y gabinetes jurídico, financiero, traumatológico, odontológico y escuela de música a todos los futuros argentinos nuevos recién llegados-, ofreciendo tentadoras condiciones de ascenso social que no existían en Europa...y a los hechos me remito, pues, en los últimos cien años, la afamada “clase media argentina” -de raíces inmigrantes pero de autoría criollo-emigrante-, ha sido la que exponencialmente ha crecido más económicamente: las familias más ricas de la Argentina hoy son de corte inmigrante, a saber:

1. Marcos Galperin (fundador de Mercado Libre),
2. Hugo Sigman y Silvia Gold (laboratorios),
3. Alejandro Pedro Bulgheroni (Pan American Energy Group),
4. Paolo Rocca y Lodovico Andrea Palú Rocca (Techint y Tenaris),
5. Eduardo Eurnekian (Aeropuertos Argentina 2000),
6. Alberto y Pablo Roemmers (laboratorios),
7. Grupo Socma de la familia Macri,
8. Benito Roggio (constructora),
9. Molinos Minetti de José Minetti y
10. Octavio Caraballo Hirsch y Claudia Caraballo Hirsch de Quentin –con algunos torrentes de sangre criolla antigua de algunos de sus ascendientes- (Estancia y Cabaña Las Lilas)

Vale aclarar, también, que no pocas familias de extracto inmigrante...si bien son gente nueva que se hizo “conocida”, alcanzaron el “candelero social” gracias a casarse “socialmente bien” o que, con audacia, circularon por los ambientes oportunos, integrándose, cultural y genealógicamente, a la aburguesada aristocracia criolla de nuestra era, a saber: en la provincia de Salta las familias Mainoli, Rizzo Patrón, D’Andrea y Cataldi –afirma el excepcional genealogista salteño Don Leandro Plaza Navamuel-, en otras provincias por ejemplo, los Cantoni y los Graffigna sanjuaninos –aporta el profuso investigador genealogista sanjuanino Don Marcelo Ignacio Sánchez-, los Romero correntinos y en Buenos Aires los descendientes de Mauricio Braun, de Ramón Santamarina, las familias Fiorito, Duhau, Tronconi, Nelson, Battilana, Cinque, Devoto, Brizzi, Ferradas, Montoreano, Benvenuto, Gibelli, Tanoira, Noceti, Esevich, Dell’Oro Maini, Vaccarezza, Freije, Culaciatti, Bausili, Zorreguieta, Fabri, Ginocchio, Amelotti, Barbará, Gancia, Fortabat, Lagomarsino, Fargosi, Legarre, Dodero, Gruneisen, Escasany, Giesso, Pazzaglia, Cassagne, Krieger Vasena, Cichero -que, contaba la anécdota el memorioso Tomás Vallée, cuando se iba a casar con Dolores Ocampo, su hermana le habría dicho “¿cómo te vas a casar con un señor que se llama “chiquero”?” y la contrayente le remató “*se llame “chiquero” o se llame “culo” ¡¡yo me caso igual!*”.

Y es muy curioso que, en uno de los pocos lugares del orbe planetario, donde los irlandeses pertenecieron a una clase alta aristocrática ha sido en la Argentina, como es el caso de los: Lynch, Duggan, Armstrong, Casey, Maguire, Ham, Lalor (Lawlor), O’Farrell, Dowling, Kavanagh, Moore, etc. que en su gran mayoría fueron excepcionales estancieros muy acriollados, que, a fuerza de trabajo duro y honesto, engrandecieron la Patria

Aquellos, tan injusta y exageradamente denostados, “patrones de estancia”, quienes, durante quinientos años, a fuerza de sufridos sacrificios, peligros inminentes, privaciones e inclemencias, aún mucho mayores que las que experimentaron 350 años más tarde los inmigrantes, al cruzar un océano, y tener bastantes beneficios ya hechos y servidos por la ciudadanía criolla anfitriona preexistente, arriesgaron sus “pellejos” y capitales, transformando el desierto pampeano o la aridez de los cerros con su sudor, estableciendo sus explotaciones agroganaderas, las cuales fueron un orgullo para la nación y el orbe entero que nos concibió como “granero del mundo”

Además de constituirse, aquellas, como “mojones de civilización”, dado que varias poblaciones y estaciones de ferrocarril surgieron en rededor de un “casco de estancia” (población principal de un campo) por todo el territorio argentino, y, a su vez, fueron “faros de escuela de criollismo”, pues, la “gente de las estancias”, patrones y peonada criolla, llevaron al Criollismo a su culmen de refinamiento, baquía y vanagloria. ¡¡¡La Epopeya Civilizadora Criolla fue casi Homérica!!! Y, a pesar de la extraordinaria bonanza que dicha labor civilizadora de siglos después produjo con palmarias evidencias, ésta, no se agradece, no se conmemora ni se valora, indiferencia absoluta

Cabe resaltar que la “Argentina es un país de cinco siglos”: 200 años como “Estado Argentino” (1816-2016) -que es la Nación jurídicamente organizada y con soberanía independiente- y 500 años como “Nación Argentina” (1516-2025) -que es el pueblo entero como componente humano, desde los primeros habitantes a los contingentes poblacionales que se fueron agregando y hasta sus descendientes contemporáneos, quienes comparten transgeneracionalmente triunfos y fracasos que los amalgaman- y sin esos vitales 3 siglos previos de Gesta Fundacional Hispanocriolla (1516-1869) y de preexistente Estado Virreinal Indiano Rioplatense (1541-1816), no se toma conciencia ni se comprende, de que la revolución de mayo jamás hubiera podido ocurrir, es decir, de que pudo nacer el país y crearse el Estado Argentino gracias esa fundacional etapa previa que abarcó trescientos años (1516-1816)

Sumergiéndonos en la cuestión del Criollismo, en rigor de verdad, “la República Argentina es hija legítima de criollos que la fundaron, pero es cuna de indígenas nativoamericanos, cuna de criollos –lo cual es un conglomerado de europeos, mestizos o afroesclavos- y cuna de emigrantes e inmigrantes” –son cuatro las vertientes poblacionales que componen nuestra nacionalidad de medio milenio- y, refutando a Borges, “los argentinos criollos no bajamos de los barcos, descendemos del vientre del mestizaje”, por tanto, “el único, biológica y territorialmente, pueblo originario, concebido y gestado, de América es del “mestizaje criollo”, porque se originó en el continente mismo, en cambio, los indígenas son “nativoamericanos” porque son originarios de Asia, los inkas del Japón (Cipango), de la Polinesia y Melanesia, y los Carios del Paraguay hasta se supone provienen de una galera romana” . Si bien los nativoamericanos fueron los “Señores de la Tierra”...los criollos, hijos o no de aquellos e hijos de la población conquistadora y afroesclava, son los habitantes naturales del territorio como “Hijos o Mancebos de la Tierra Americana”

Digo que los criollos somos un “conglomerado”, dado a que la definición del término enseña lo siguiente: “Unión de trozos o de partículas de una o varias materias por medio de un conglomerante (étnico-cultural en el caso del Criollismo) con el fin de formar una masa compacta” . Por tanto, el Criollismo, se puede enfocar desde dos aspectos, a saber, el étnico-genealógico y el cultural-idiosincrático (lo cual implica la índole del temperamento y carácter de cada individuo, por lo cual se distingue de los demás; son rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad)

Étnicamente los criollos se pueden clasificar en dos categorías: el “Hispanocriollo” que fue quien civilizó las Pampas, los Cerros, las Punas y los Esteros y, el posterior, “Criollo” a secas que fue quien fundó la Patria con sus instituciones y ordenamiento jurídico, continuando la evolución civilizadora . Desde el estricto aspecto étnico-genealógico, técnicamente, un “Hispanocriollo” es todo habitante, de origen europeo o mestizo o africano, que pobló el continente americano o la región Rioplatense durante el período de 1516, en que se descubre el Río de la Plata, hasta antes de la fecha de nuestra Independencia en 1816, y sus descendientes directos actuales sean hijos legítimos o hijos naturales

Una diferencia sustantiva, para remarcar, es que dichos europeos y africanos, conocidos como “los de la entrada”, no fueron, desde ningún aspecto, “inmigrantes”, puesto que aquellos europeos viajaban por voluntad propia y se desplazaron, pese a cruzar un océano y desembarcar en un continente virgen, sin salir nunca de España porque América también era España, entonces, se movieron sin emigrar dentro del mismo territorio o espacio geopolítico de su reino o nación a la cual pertenecían; sin cambiar de jurisdicción, como sí los inmigrantes, es decir, dentro las fronteras o límites del Imperio Español del que provenían (que en su mayor apogeo abarcaba Alemania, Austria, Flandes u Holanda, Portugal, Milán, Nápoles y Sicilia entre otros lares, y gente de aquellos confines poblaron también los

virreinos; así expresado, queda zanjada la creencia de que los conquistadores y adelantados eran solo de nacionalidad española)

Entonces, planteado de esta manera, si yo hoy, como ciudadano argentino, me desplazo desde la Quiaca en Jujuy hasta la Isla de los Estados en el Mar Argentino...en ningún momento estoy emigrando de mi país

En sentido amplio se puede establecer como “criollos”, étnicamente hablando, a todos los pobladores del país al momento de la reunificación pacífica del Estado secesionado de Buenos Aires a la Confederación Argentina, cuando queda jurídicamente constituida la “República Argentina”, en la reforma constitucional de 1862 que liberó formalmente la esclavitud, durante el periodo mitrista de “Reorganización Nacional”, y, asimismo, a sus descendientes directos legítimos e ilegítimos. Por último, se puede incorporar, étnicamente, en calidad de “acriollados” a todos los inmigrantes -específicamente a los “italo-criollos” de Entre Ríos llegados entre 1822-1850, a los irlandeses y a los vascos arribados desde 1822-1869- y a los viajeros emigrantes -son quienes vinieron voluntaria e individualmente, con capital propio e instruidos en conocimientos, con miras a afincarse (a diferencia de la Gran Inmigración que por razones de fuerza mayor venían en masa, sin recursos, temporariamente a “hacerse la América”), pues, fueron fundadores de las grandes industrias y entidades bancarias en su mayoría: Casares, De Bruyn, Lacroze, Bunge & Born, Noel, Steverlinck, Bemberg, Tornquist, Bracht, Canale, Baron Supervielle, Magnasco, Seeber, De Bary, Saint, Prat, Hale, etc.- que se entroncaron matrimonialmente con hispanocriollas, de antiguos linajes conquistadores, hasta el Primer Censo Nacional de 1869, cuyo resultado dió una población de 1.877.490 almas -with a 12% de inmigrantes- censadas en las 14 provincias primigenias y, técnicamente, desde el punto de vista étnico-genealógico sus descendientes también son criollos

Entre 1880 y 1914 llegaron casi 6 millones de inmigrantes, de los cuales se radicaron 4 millones. En 90 años, la Argentina multiplicó su población inicial por 10, mientras que la población mundial se multiplicó por 5. Y así, los descendientes de criollos pasaron a ser una minoría étnica y cultural (como extranjeros en su propio país, puesto que la inmigración, fue por su magnitud, prácticamente, un “ejército de ocupación”), circunstancia que se acentuó con las Guerras Mundiales, cuando la población aumentó a 11,8 millones en 1930, y a más de 20 millones en 1960. Hoy, sólo el 25% de la población argentina proviene de auténticas raíces criollas, mientras que el 75% es nieto de cuatro abuelos inmigrantes. La inmigración del siglo XIX transformó a la Argentina en “granero del mundo”. La Sociedad Rural adoptó el lema de “Cultivar el suelo es servir a la Patria” en homenaje al gringo agricultor, así expuesto, es incuestionable, tanto que “a la Patria la hicieron los Criollos”, como que la Gran Inmigración, bajo los sólidos cimientos ya edificados por los criollos predecesores, fue la que modernizó al país e hizo que La Argentina fuese una potencia económica mundial, acompañada de la mano de la Dirigencia Aristocrática Criollo-emigrante Fundacional y de las clases medias y bajas criollas que cincharon a la par....ejemplo de aquellas añejas familias, de segundo orden o clase media de estirpe criolla, podemos mencionar los apellidos: Zamudio, Fresco, Campana, Monasterio, Portela, Castells, Mosqueira, Amarilla, De la Canal, Escribano, Casajus o Casafus, Beliera, Monserrat, Gibaja, Iraizos, Yaniz, Falcón, Tapia, etc

Dicho rango temporal de poblamiento 1536-2025 rioplatense, es decir, cinco siglos, tomando como promedio 30-50 años de expectativa de vida de cada generación pasada hasta nuestros días...nos brinda un estimativo de 17 a 10 eslabones genealógicos de generaciones de criollos argentinos; pero haciendo una comparación con las ordenanzas reales españolas que exigían hasta el sexto grado generacional para ser considerado “español cristiano”, se puede inferir que para que una persona se

considere étnicamente “criolla” debería, aquella, alcanzar hasta las seis generaciones de antepasados nacidos en el país por alguna de sus ramas genealógicas troncales o directas

Siendo que nuestra “Argentinidad” nace oficialmente a partir del planisferio elaborado por el renombrado cosmógrafo y cartógrafo portugués Lopo Homem en 1554, bautizando geográficamente a nuestro territorio como “Terra Argéntea” –integrada desde lo que hoy son Bolivia y el Brasil al Norte y hasta la Tierra del Fuego al Sur según lo explica el enciclopédico historiador Don Fernando Romero Moreno-, del latín “Argentum” que significa plata, inspirado en la leyenda del mítico “Rey Blanco” y sus preciados tesoros de la Sierra de la Plata (blanco por el metal precioso que poseía), cuya fantasía fue motivada gracias al manuscrito “Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil” de 1528, conservado en la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial; más tarde afianzado por el Poema o Romancero “La Argentina y Conquista del Río de la Plata” de 1602 del extremeño inquisidor dominico Arcediano Fray Martín del Barco y Centenera... quien se refiere a nuestro territorio como el “Argentino Reyno” sic., lo cual demuestra que en un inicio fuimos súbditos y no colonia hasta el advenimiento de los Borbones que cambiaron, administrativamente, los Cabildos autónomos por Intendencias dependientes de la metrópoli

Dicha denominación es refrendada por el criollo paraguayo Ruy Díaz de Guzmán e Irala “primer historiador criollo” en su obra “Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata” o “La Argentina Manuscrita”, dedicada al Duque de Medina de Sidonia, de quien había sido paje, el 25 de Julio de 1612... fecha la cual podría ser establecida como “Día de la Argentinidad” en función de germinar el fervor patrio y, su consiguiente, amor a la Patria. Para, luego, ser institucionalizada, la nomenclatura “Argentina”, en los fallidos proyectos constitucionales rivadavianos de 1824 y 1826 con el nombre de “Constitución de la República Argentina”

“Definir, étnicamente, al criollo es un completo embrollo” (frase de Juan Etchebarne Gainza), pues, es un concepto amplio de la población virreinal antigua que alcanza hasta la ciudadanía contemporánea de los países americanos hoy constituidos

Es algo que los españoles nunca terminaron de entender –esta incompreensión es característica de la estrechez intelectual y limitada o miope visión Eurocentrista, la cual se abroga el monopolio de la civilización y cultura occidental, considerando al “no nacido en Europa” o “no europeo de raza” como “inferior en capacidades” o “subalterno en jerarquía étnico-social” a sus ojos y mentalidad (algo similar les ocurre a los europeos nacidos en África, por ello es que los descendientes de holandeses, alemanes y franceses hugonotes, con algún cruzamiento muy esporádico de bosquimanos u hotentotes, en Sudáfrica son considerados “Afrikáneres o Bóeres” en vez de flamencos o germanos o valones europeos e, igualmente, a los franceses nacidos en ex colonias franco-africanas los categorizan como “Pieds-noirs” y a los portugueses en las ex colonias afro-portuguesas hasta, también, les dicen “criollos” pero jamás franceses o portugueses a secas, pues, son sociológicamente distintos)- que en la “América Indiana”, durante los tres siglos de regencia española que abarcó la administración de 12 monarcas de las Casas de Castilla, Habsburgo y de Borbón (1516-1816), se había gestado otra etnia de materia humana variada, mixta e indefinida muy dispar a la genética e identidad peninsular hispánica. Retomando, en sentido estricto, “criollos” son los hijos de los primeros pobladores de América conquistadores, colonizadores y afroesclavos, más el producto autóctono étnico-cultural del mestizaje entre aquellos, a partir del siglo XV (1492) hasta sus descendientes contemporáneos, con las tribus indígenas nativoamericanas

Si bien no existe una homogeneidad racial o étnica dentro del “conglomerado de criollos”, en esa mixtura o hibridez compartida multiétnica: **A)** entre las regiones de España (principalmente del Reino de Castilla: vascos, extremeños y andaluces, estas tres étnias constituyen la base genética matriz u original de los “Hispanocriollos” fundacionales) y de sus países vasallos (alemanes como el soldado lansquenete Ulrich Schmidl “primer historiador rioplatense” -1536-, flamencos o valones como el conquistador Arnao Esterlin -1540-, italianos como el veneciano Adelantado Sebastián de Gabotto -1527- o el navegante genovés León Pancaldo -1536- o el soldado siciliano Juan Domínguez Palermo -1583- que da su nombre al barrio porteño de la ciudad de Buenos Aires), **B)** entre las naciones indígenas nativas (muchas de las cuales se ofrecieron como aliados nuestros en las Invasiones Inglesas o pelearon en ambos bandos, realista y patriota, en la guerra civil de criollos que fue la independencia americana) y **C)** entre las naciones africanas (angoleñas, mozambiqueñas, congoleñas, guineanos y de la Bahía de Benín), así, las tres vertientes genealógicas principales “ABC”—que unidas conformaban lo que se conocía como “población de indianos o primeros pobladores”- fueron aportando genes y caracteres propios que forjaron una “amalgama o matriz criolla” con facciones fenotípicas e impronta cultural bien identificables y singulares

En parte sucedido por el relajó sexual que implicó el denominado “paraíso de Mahoma”, donde en el año 1550 algunos conquistadores vivían en poligamia amancebados entre 12 o 24 indias y, La Corona, para contrarrestarlo envió las 42 nobles mujeres extremeñas que trajo la “Primera Adelantada del Río de la Plata”, Doña Mencía Calderón y Ocampo de Sanabria, cruzando el Mato Grosso a pie hasta Asunción del Paraguay -1551-

Dada la escasez de mujeres europeas, en un inicio, existía una paridad fenotípica entre todas las clases sociales de los hispanocriollos, puesto que hasta los alrededores de 1620 toda la sociedad virreinal era por lo general de tez “café con leche”

Luego con el arribo de oficiales militares y tropa (especialmente con la secesión del Reino de Portugal y la posterior declaración de guerra en 1613, que, luego del desarme de los portugueses de 1643 —en aquél entonces el 40% de los pobladores de Ciudad de Buenos eran lusitanos- motivaron las “Levas” de reclutamiento de: el Gobernador Pedro de Baygorri en 1653, de Martín de Tellería en 1660, de Miguel de Vergara en 1670, de Miguel Gómez del Rivero en 1674, de Juan Tomás Miluti en 1681, de Francisco de Retana en 1686 y 1691, y de Andrés Martínez de Murguía en 1717, más, la creación del Virreinato del Río de la Plata que en 1777 trajo al primer Virrey Don Pedro de Cevallos con una armada de cien buques mercantes y 11 regimientos de 9.000 soldados que hicieron proliferar demográficamente la población criolla), más el arribo de marinos, funcionarios administrativos de La Corona que venían con sus esposas, sacerdotes de las misiones evangelizadoras (de las cuales más de un fraile estaba amancebando con una “barragana” —se llama así a la “mujer” del cura-, tal es el caso de las familias aristocrático-criollas Elortondo, Larguía —descendientes del obispo cordobés Aguilar que invirtió su apellido por estupor- y Belgrano que descienden sacrílegamente de clérigos) y sobretodo de los comerciantes peninsulares, franceses y británicos —estas dos últimas nacionalidades en calidad de “negreros”, en razón de la plaza fuerte o asiento o factoría de esclavos de Buenos Aires, que llegó a recibir entre 1585-1835 hasta alrededor de 600 esclavos por año, entonces, durante ese período de 250 años, se calcula, estimativamente, que desembarcaron entre 150.000 a 200.000 esclavos en tránsito hacia Chile, Lima y las minas del “Cerro Rico” en la Villa Imperial de Potosí- que solos o con familia europea desembarcaron en nuestras orillas, sumado a los prisioneros británicos de las invasiones inglesas de 1806 y 1807 —por los cuales las criollas se desesperaban por casarse- y algún que otro viajero europeo curioso que arribaba, entonces, paulatinamente, los estratos hispanocriollos más encumbrados se fueron “blanqueando” -por vía femenina al casar a sus hijas

mujeres con peninsulares o europeos influyentes-. A lo cual se sumaron contingentes españoles de familias virreinales colonizadoras, como las de origen canario, que vinieron en la Expedición de Francisco de Alzaibar en 1729 para afincarse en Montevideo y las de origen maragato/leonés que llegaron en el denominado “Operativo Patagonia” de 1778, que se establecieron en Carmen de Patagones y en el Departamento uruguayo de San José de Mayo (R.O.U.). En 1810 había 609.000 habitantes (incluyendo 200 mil a 300 mil indígenas rebeldes dispersos, entonces, la población caucásica era muy reducida). Y de aquella época sobreviene la situación que arribamos en la actualidad...donde, utilizando una expresión bien criolla, existen criollos “de todos los pelos y señales”, pues, es una etnia variopinta de pigmentación morena, parda, cetrina o caucásica (blanca), que, indubitadamente, por sus genes y linajes los hacen ser a todos ellos criollos de “pura cepa”

No de balde, el escritor aristócrata criollo Manuel “Manucho” Mujica Láinez, con veracidad jocosa, expresaba “a los negros no los desaparecieron, en la Argentina, a los negros los llevamos puestos” sic

Y avalando su afirmación, son varias las familias tradicionales criollas porteñas que descienden directamente de la bellísima esclava Petrona Enbila (Enbila era su apellido), como los Bullrich por ejemplo. También el presidente Bernardino Rivadavia era mulato y de Sarmiento se sospechaba lo mismo, el renombrado escritor Hilario Ascasubi era también mulato, el mismísimo criollazo corondino Don Segundo Ramírez, mejor conocido como Don Segundo Sombra –apellido materno que lo cambió después de asesinar a un cabo de la policía de San Pedro que lo encontró revuelto con su señora-, y el payador Gabino Ezeiza eran ambos mulatos. También recordemos a los legendarios “porteros negros del Congreso” y a la “Iglesia de los negros” en Chascomús, y, en mi caso personal, desciendo de la partera “parda” Leiva, por ello mi tía bisabuela Joaquina Etchebarne fue partera de oficio, y, de igual manera, de la negra Siniestra (de apellido) que tuvo descendencia natural con el Gobernador de Buenos Aires en época virreinal

Para que se comprenda mejor, así como la aparición de la etnia criolla se dio por generación espontánea, obedeciendo a factores de contexto particulares, no está demás aclarar que, tanto las nacionalidades modernas como las étnias más relevantes se originan por las conjunción o fusión entre otras sub-étnias o tribus preexistentes...por ejemplo la nacionalidad española se compone de étnias o tribus: celtíberas (integradas por astures, cántabros y gallegos), íberos, tarantos, fenicios, agotes, visigodos, castellanos, aragoneses, maragatos, euskaldunes, mozárabes, gitanos, etc . Por otro lado, la etnia euskalduna o vasca o navarra se compone de vascones o navarros, y vascongados: várdulos, alanos y caristios -que son los vizcaínos, alaveses y guipuzcoanos-. Cuando se analiza con el infalible microscopio de las Ciencias Genealógicas...no existe etnia o nacionalidad “racionalmente pura” u “homogénea”, como tampoco hay abolengos “perfectos” –en los cuales sobreabundan los hijos bastardos, sean éstos naturales o extramatrimoniales, legitimados, adulterinos y sacrílegos-, pues, como sentenció Platón “No hay rey que no descienda de esclavos ni esclavos que no desciendan de reyes”, lo cual refrenda el lema familiar de la noble Casa de Lara “*Nos no descendemos de Reyes, más los Reyes descienden de nos*”

Y como sostenía el criollista y eminente genealogista Don Hernán Lux-Wurm Centurión “nuestro pueblo humilde criollo es muy digno porque es hidalgo –son hijos de alguien destacado-, pues, en varias villas de emergencia se encuentran descendientes directos de primerísimas familias conquistadoras de caballeros hijosdalgos, cuyos ancestros, muchos, fueron nombrados por sus servicios a la Corona como “Beneméritos de Indias”, y son quienes cimentaron, forjándola a galope tendido por las Pampas, la añeja y pionera nación argentina –también lo afirmaba Alfredo Palacios-; y, aquellos “criollos de solemnidad”, están intrínsecamente emparentados directamente con la

Aristocracia Tradicional y Fundacional Criolla por lo endogámica (reducida) que era la sociedad virreinal y por la exclusión sucesoria de los mayorazgos –por la cual los hijos segundones y cuarterones no heredaban absolutamente nada y subsistían en la vida ganándose al desierto como “camiluchos” o “gaudérios” trabajando en las “vaquerías” o como peones en las estancias que fueron de sus padres, abuelos y bisabuelos-”

Dicha hidalguía es la “nobleza de sangre hereditaria o no titulada” -solo transmitida de padre a hijo, sucesivamente, de varón en varón-, preexistente a los títulos nobiliarios otorgados por el Rey, que proviene de tiempos inmemoriales como lo reconoce esta frase, atribuida al conde-duque de Benavente “Señor, Vuestra Majestad, puede crear Grandes de España, pero no hidalgos; los hidalgos sólo los hacen Dios y el tiempo” sic –“Grande de España” es el título de mayor importancia de la Corona española-, pues, la hidalguía, por sí misma, hace referencia a la nobleza innata...no sería de extrañar que, del futbolista Juan Román Riquelme, sea su antepasado troncal directo el conquistador hijodalgo Don Alonso Riquelme de Guzmán y, por tanto, Juan Román...sería por herencia un hidalgo

Entonces, para redondear, el concepto de “criollo”, que etimológicamente significa “criar” –en América por supuesto-, con el correr de los siglos, fue mutando y ampliando su alcance étnico-social: Inicialmente, a partir del año 1513, en la Isla La Española, se empezó a mencionar como “criollos” a los hijos de esclavos nativos de África denominados “negro bozal” -por el bozal de hierro colocado para que no mordieran- que nacían en América y, a su vez, a sus nietos afros, hijos de “negros criollos” -ya americanos-, se los catalogaban como “negro rellollo”

De ahí que en el Caribe y Sur de Estados Unidos –en Florida y Louisiana- se hable el “creole” (significa “criollo” en francés) y a la música autóctona lugareña se la conoce como “estilo de música creole”. Luego se lo denominó, también “criollo”, al hijo de ambos padres españoles europeos nacido en América –como así lo documenta en 1590 el Padre José de Acosta en su obra “Historia Natural y Moral de las Indias”, puesto que, al inicio, el mencionado concepto surgió y mutó con el solo propósito de diferenciarse, el europeo y el africano, del indígena. A partir de 1570 se empezó a denominar “mancebos o hijos de la tierra” al mestizaje entre el indio y el español, para, más tarde, ampliarlo a la categoría de “criollos”, recién, alrededor del año 1630. Dicha terminología tuvo idéntico proceso de evolución en las poblaciones de habla portuguesa, a cuyos lugareños autóctonos se los conoce como “crioulos”

Por tanto, dado que el término “criollo, creole o crioulo” se aplica en tres idiomas, lo más criterioso es que a los habitantes del continente Sud y Centroamericano se los defina como “criolloamericanos” y por añadidura “Criolloamérica”, puesto, que no somos latinoparlantes –la confusa definición de “Latinoamérica” es discutida su autoría entre el chileno Francisco Bilbao Barquín, quien en una conferencia en París (1856) usó por primera vez el término, el dominicano Francisco Muñoz del Monte, el colombiano José María Torres Caicedo en 1850 y el diplomático francés Michel Chevalier que lo aplicó en 1830- ni millones de criollos tampoco poseen genes provenientes del “Palatinado Romano” de donde proviene el auténtico pueblo latino de la región del Lacio (Italia); ni somos todos los criollos de genética ibérica o hispánica –sin ir más lejos mi apellido es vasco francés- como para considerarnos en la actualidad “hispanos” e “Iberoamericanos”

Según el avezado genealogista Don José María Martínez Vivot “en los documentos oficiales del Reino de España jamás apareció el concepto geográfico de “territorios o provincias de ultramar” ni “Íberoindias”, solo se decía “Indias” a secas” sic. Abonando este último párrafo, hemos visto que fueron los propios españoles europeos quienes no consideraron a los habitantes centro y

sudamericanos ni “hispanos” ni “ibéricos” y, en cambio, los denominaron “indianos”, “hijos o mancebos de la tierra” o “criollos” –y en los tiempos que corren, a los centro y sudamericanos que viajan a España, les ponen el mote de “sudacas” o “panchitos” y solo les brindan el acceso a la nacionalidad española a los descendientes de españoles emigrados durante la Guerra Civil Española-. Jamás los españoles peninsulares categorizaron a los habitantes nacidos en el continente americano como “españoles” y nos miraron siempre de soslayo por sobre el hombro de manera despectiva o envidiosa, tildando a la élites criollas aristocráticas de “nuevos ricos”, y con aires de suficiencia...es anecdótica y esclarecedora la expresión del Tesorero Real español hacia Hernando “Hernandarias” Arias de Saavedra, primer y único gobernador criollo del Río de la Plata durante los trescientos años de Virreinato, cuando le expresa “...es bastante bueno a pesar de su laya de criollo” sic. Y el capataz de estancia de origen criollo oriental, Don Tomás Paredes, cuando fue hasta Paysandú, a dar noticia del revolucionario “Grito de Ascencio” uruguayo de 1811, estuvo tajante al gritar, yendo de pulpería en pulpería, para “alzar” en armas al gauchaje criollo, que él: “se haría voluntario verdugo de todo español europeo” –pues los americanos o indianos éramos criollos (a veces, a los criollos de tez blanca únicamente, se les asentaba en partidas eclesiásticas como “españoles” pero con motivos raciales para resaltar su fenotipo “caucásico”, no por referirse a la nacionalidad española)-. Decirle, entonces, a un criollo que es “hispano” por haber pertenecido al Imperio Español...es tan desacertado como decirle a un español que es “moro” por haber pertenecido a Al-andaluz, que es “godo” por haber pertenecido a la España Visigoda o que es “romano” por haber pertenecido a la Hispania Romana, ya que, utilizando el mismo razonamiento, por deducción lógica, los españoles se debieran denominar “romanoíberos” provenientes de “Romanoiberia” e, inclusive, a Inglaterra se la mencionaría como “Angloromania” por terminar allí el muro del hispánico-romano emperador Adriano, lo cual sería un absurdo

Entonces, si los hindúes, cuyo territorio es similar en superficie al de nuestro continente, recientemente, en el año 2001, modificaron los nombres coloniales de “Bombay” por “Mumbai” y de “Calcuta” por “Kolkata”...no encuentro el impedimento por el cual nosotros, los criolloamericanos, quienes hemos sido, desde hace quinientos años, paridos aquí para pisar fuerte el suelo y respirar profundo el aire del continente americano, no podríamos cambiar la denominación adecuada a nuestra étnia originaria y región continental, Centro y Sudamericana e islas caribeñas, por el de “Criolloamérica”

Categoricamente, con la declaración de la independencia de Cuba plasmada en el Tratado de París del 10 de Diciembre de 1898, quedó formalmente abolida la terminología geográfica de “Hispanoamérica” e “Iberoamérica” –nadie habla al Norte del continente de “Angloamérica” o “Britanoamérica” ni de “Francoamérica”, por lo cual ya es hora de cortar el cordón umbilical y destetarnos de la “Madre España” y del Eurocentrismo-...abriendo caminos al “Panamericanismo” o “Pancriollismo”. Lo “Hispánico”, así demostrado, ha pasado al plano quijotesco o romántico...sin perjuicio que aún subsistan lazos culturales lingüísticos, religiosos, arquitectónicos, musicales y gastronómicos que hacen a la “Hispanidad” telúrica, pero el “Panhispanismo” o la denominada “Unión Ibérica” en la América Criolla finiquitaron...

En relación al “Pancriollismo” se puede sostener como un entramado de vínculos étnico-genealógicos transcontinentales, pues, siendo que el Ejército Conquistador de América y de parte de Asia son, nada más ni nada menos, que los “Caballeros Hijosdalgo y soldados mesnaderos Veteranos de la Reconquista de España o Cruzadas Ibéricas” –pues como afirmaba uno de los Popes de la genealogía argentina, Don Jorge Lima González Bonorino, “cuando cae el Reino Nazarí de Granada el 2 de enero de 1492, el Rey Fernando de Aragón, se encontró con una masa inestable de hombres cuyo único

oficio era la guerra, entonces, no es casual, que a partir del mismo año, el 12 de Octubre de 1492, se desembarazó de ellos enviándolos a conquistar América”-, cuyos ancestros familiares guerrearon juntos durante trescientos años contra los sarracenos, alcanzando el estamento nobiliario raso de “caballeros hijosdalgos” por sus meritorias hazañas, y, así, se emparentaron endogámicamente los unos a los otros

Además, que, aquellos primos segundos o cuartos, al ir rotando temporalmente de destino militar virreinal e ir “sembrando” de hijos por todo el continente hasta las Filipinas o la Isla de Formosa (hoy Taiwán)...gestaron lo que actualmente sería la “Gran Familia Criolla”: desde Ushuaia hasta California y desde Caracas hasta Manila. Y con el transcurrir de los siglos...me atrevo a avizorar que la “identidad criollamericana” alcanzará, su influencia, desde Tierra del Fuego hasta Alaska...

Desde el aspecto cultural, puesto que, como hemos visto, “étnia criolla” y “cultura criolla” no son sinónimos, es decir, el “ser étnicamente criollo” no es idéntico con el estar culturalmente “agauchado”, es, entonces, muy loable, cómo descendientes de inmigrantes sin raíces criollas, hace ya tres generaciones, van asimilando el Criollismo cultural con un sentido de pertenencia al país admirable...vale destacar a los “gauchos judíos” y, también, a muchos gauchos de raíces itálicas y hasta el payador criollo-nipón Julio Tomisaki, que con gran destreza jinetea o tiran un lazo de volcado o cantan una zamba o una milonga o una llamarrita o un chamamé con un sentimiento que conmueve... gracias a ellos, el Criollismo, perdurará en nuestra idiosincrasia argentina . Y al constituirse en “cultores de Tradición Criolla”, se forja una comunicación por intermedio del éter –como sostenía la memorable historiadora letona inmigrante criollista Doña Elsie “Virginia Carreño” Krásting Michel de Rivero Haedo- y comunidad espiritual entre los argentinos de antaño con los argentinos del presente...

Dicho esto último, los genealogistas rioplatenses –muchos de clara inclinación “hispanista” o “europeísta”- tienden a disociar el Criollismo de la genealogía de los adelantados, conquistadores y encomenderos, con lo cual desenraizan sin querer, así, biológica y culturalmente, al conjunto de la nación argentina con nuestra identidad criolla vernácula

Cuando, como se ha demostrado, ambas están íntimamente vinculadas. Aquellos estudiosos investigadores de familias virreinales y patricias, no se dan cuenta que tanto la étnia criolla como la cultura criolla se originan en la misma época y con la misma gente, entonces, se identifican los autores de la cultura criolla con los genearcas o fundadores de los linajes de familias criollas. Es como que no terminan de descifrar que tanto la genética como la cultura criollas se gestan en el mismo origen temporal y poblacional. Pues uno u otro aspecto están hermanados

Por todo lo expuesto, creemos que sería fundamental e imperativo, para fomentar la “unión verdadera y en cualquier tiempo que sea” sic de toda la ciudadanía argentina y, asimismo, preservar nuestra auténtica identidad nacional rioplatense, instaurar el “Día de la Gesta Fundacional Hispanocriolla” en la fecha en que, el Piloto Mayor de Castilla Juan Pedro Díaz de Solís, descubrió, el 2 de Febrero de 1516, al Río de la Plata...hecho el cual dio inicio a la Gesta en cuestión

Y para terminar me despido con esta insuperable estrofa del Martín Fierro, modificada para la ocasión:

“Soy CRIOLLO, y entiéndalo como mi lengua lo explica: para mí la tierra es chica y pudiera ser mayor; ni la víbora me pica ni quema mi frente el sol. Nací como nace el peje en el fondo de la

mar; naides me puede quitar aquéllo que Dios me dio: lo que al mundo truje yo del mundo lo he de llevar”

BIBLIOGRAFÍA:

- Alfonso Beccar Varela: www.genealogiafamiliar.net
- Gonzalo Portocarrero Maisch: “Juan Pablo Viscardo y Guzmán: entre la lucidez impotente y la ilusión movilizadora”, ed. Pontificia Universidad Católica de Perú
- Silvia Gómez: “Nuestra Señora de la Anunciación de Itapúa”; diario virtual El Territorio, Posadas, 2025
- Mercedes Funes. “De playboy millonario a morir en la pobreza con sus tres gatas: el peligroso derrotero de Macoco Álzaga Unzué”; Ed. Diario Infobae, Buenos Aires, 10 de Octubre de 2023
- Juan Etchebarne Gainza: artículo “TRIBUTO A DON RICARDO ALMONACID UN ¡TITÁN DEL CRIOLLISMO!”, publicado en Prensa Republicana el 16 de Noviembre de 2022
- Malú Pandolfo: “Tirar manteca al techo. El playboy porteño millonario que todos querían en sus fiestas y que, sin saberlo, creó una frase legendaria”; Ed. Diario La Nación, Buenos Aires, 12 de Octubre de 2022
- Ada Nuño: “Entre dos Tierras: Quiénes fueron los Criollos”; Diario virtual El confidencial, Madrid, 2022
- Luis Lira Montt: “Los Beneméritos de Indias y la gestación de la Nobleza en América”; ed. Real Asociación de Hidalgos de España, Revista Hidalguía nº 268-269-14, Madrid, 2022
- Alex Borucki: “250 años de tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata - De la fundación de Buenos Aires a los «colonos» africanos de Montevideo, 1585-1835”; Revista de Historia Claves, Vol. 7 Núm. 12, Montevideo, 2021
- Cuadernos Hispanoamericanos: “Orígenes de la leyenda del Rey Blanco en la América española”; Ed. <https://cuadernohispanoamericanos.com/origenes-de-la-leyenda-del-rey-blanco/2/>, 31 de Enero de 2021
- Juan Etchebarne Gainza: editorial periodística “Bisnieto de Bemberg y Gainza Paz”, publicado en la versión impresa del diario La Prensa el 24 de Junio de 2020
- Gonzalo Prieto: “La historia de Argentina vista a través de los mapas”, Ed. <https://www.geografiainfinita.com/>, 31 de Octubre de 2016
- Luis Alberto Romero: “La Idea Nacionalista en la Argentina”; Ed. Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, 22 de Junio de 2016
- Juan Etchebarne Gainza: carta de Lectores “Criollos”, publicada en el diario La Nación el 15 de Febrero de 2015
- Juan Etchebarne Gainza: artículo “Quiénes somos los argentinos”, en co-autoría con Malena Gainza, publicado en el diario La Nueva Provincia el 5 de Noviembre de 2013
- Jorge E. Velarde Rosso: “Construyendo una fortuna tardía: los primeros pasos de la familia Duhau”; Ed. Revista de Instituciones, Ideas y Mercados Nº 58, Buenos Aires, Mayo 2013
- Ricardo Güiraldes: “Don Segundo Sombra”, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 2012
- Juan Manuel Pedroviejo Esteruelas: “Repercusiones Lingüísticas de la Colonización de América en el Siglo XVI: Origen y Destino de los Primeros Pobladores”; Ed. Revista Electrónica de Estudios Filológicos, Núm. 21 de Julio de 2011
- Roberto Dante Flores: “Británicos en la Sociedad de Buenos Aires (1804-1810)”, Revista Antítesis” Vol. 4 Núm. 7, Buenos Aires, 2011

- Roy Hora: “Los Grandes Industriales de Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión, y su lugar en el seno de las elites económicas argentinas 1870-1914”; ed. Anuario IEHS 24 CONICET Nro. 91519 a 5797, Buenos Aires, 2009
- Roberto L. Elissalde: “Recuerdo del gaucho Pancho Díaz en el Rincón de Noario”; Ed. Diario La Nación, sección Rincón Gaucho LN Campo, Buenos Aires, 7 de Julio de 2007
- Mercedes García Ferrari: “La Oficina Antropométrica de la Policía de la Capital. Antropometría y fotografía de identificación en la Argentina finisecular”; Ed. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, San Miguel de Tucumán, 2007
- Juan Isidro Quesada: “Paseo Genealógico por la Argentina y Bolivia”; ed. Centro de Genealogía de Entre Ríos, Buenos Aires, 2006
- Gualberto Gregorio Márquez: “Charrúa – Obras Completas”, Libro II “Sentir lo Argentino”, Capítulo VIII “Sentenciosas” PP. 201-204; Ed. Editorial Medrano, Buenos Aires, 2006
- Maxine Hanon: “Diccionario de Británicos en Buenos Aires”, Buenos Aires, 2005
- Josemarí Vélez de Mendizabal Azkarraga: “Martín de Alzaga Olabarria”; Ed. Eusko Ikaskuntza – Sociedad de Estudios Vascos, Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, 24 de Enero de 2003
- Real Academia de la Historia: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/2102-martin-de-alzaga-olavarria>
- Raúl a. Molina: “Diccionario Biográfico de Buenos Aires 1580-1720”; ed. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000
- Marta Canessa de Sanguinetti: “El Bien Nacer – Limpieza de Oficios y Limpieza de Sangre: Raíces Ibéricas de un Mal Latinoamericano – Del Siglo XIII al Último Tercio del Siglo XIX”; ed. Taurus, Montevideo, 2000
- Adolfo Luis Ribera: “Diccionario de orfebres rioplatenses: siglos XVI al XX”; Ed. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1997
- Florentino Escobar: “El Regimiento de Caballería de Tanques 6 “Blandengues”, su obra benefactora en Concordia y más allá”; ed. Profesorado de Concordia, Entre Ríos, 1995
- P. Horacio Bojorge S.J.: “Seis Felicias Orientales. Un Linaje por Línea femenina”; Ed. Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay N° 19, pp. 10-79, Montevideo, 1995
- Joan Corominas y José A. Pascual: “Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico”; Editorial Gredos, Madrid, 1992
- “Diccionario Enciclopédico Espasa”; Espasa-Calpe SA, Madrid, 1989
- Hugo Fernández de Burzaco: “Aportes Biogenealógicos para un Padrón de Habitantes del Río de la Plata”, Buenos Aires, 1988
- “The New Enciclopedia Britannica”; ed. Enciclopedia Britannica Inc., USA, 1981
- Vicente Osvaldo Cutolo; “Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750- 1830”; Editorial Elche, Buenos Aires, 1971
- José Hernández: “Martín Fierro”; ed. Cultural Argentina S.A., Buenos Aires, 1961
- Raúl A. Molina: “Demetrio Bentura. Genealogía porteño”; Ed. Revista “Historia” Año I-Núm. 2, Buenos Aires, 1955
- Juan José Arrom: “Criollo: Definición y Matices de un Concepto”, Revista Hispania Vol. 43 Núm. 3, Madrid, 1951
- Raúl A. Molina: “Hernandarias: El Hijo de la Tierra 1560-1631”; Ed. Lancetremere, Buenos Aires, 1948
- Enrique Udaondo: “Diccionario Biográfico Colonial Argentino”; Editorial Huarpes S.A., Buenos Aires, 1945

- Ricardo de Lafuente Machain: “Conquistadores del Río de la Plata”, Buenos Aires, 1937
- Arcediano D. Martín del Barco Centenera: “Argentina y Conquista del Río de la Plata – con otros acontecimientos de los Reinos del Perú, Tucumán y Estado del Brasil”, edición facsimilar, Lisboa, 1602



FUNDACIÓN
GLADIUS